

Historia de la Cooperativa San Hilarión



Esta historia es nuestra historia de éxito, y se remonta a uno de los años más crudos para la vida económica y social de nuestro país: 1985. Era la época del descontrol en el gasto fiscal, la deuda externa, la hiperinflación y la violencia interna.

Pero digamos que una de las semillas de la Cooperativa de Ahorro y Crédito San Hilarión vino de Quebec, Canadá, un pueblo de fundadas raíces cooperativistas. Esta arribó en el espíritu del revendo Jean Leblanc, de la Congregación del Santísimo Sacramento. Quienes lo conocieron, cuentan que era un clérigo cuya máxima virtud era el compartir. Esa era su carisma.



El padre Juan como lo habían bautizado los pobladores del pueblo joven San Hilarión de San Juan de Lurigancho, llegó al Perú en los primeros años de la década del 1980. Como párroco de la iglesia Nuestra Señora de la Asunción, conoció de cerca las carencias de los pobladores de San Hilarión.



Fiel a su espíritu solidario buscó impulsar el modelo canadiense en el entonces pueblo joven San Hilarión, que está basado en el desarrollo ético, moral y econó-



mico para las personas. Juan hizo su primer ensayo de empresa comunitaria en el Perú al intentar fundar una cooperativa de transporte. A pesar de su esfuerzo no prosperó el experimento.

Juan creía en la solidaridad más no en el asistencialismo. Su espíritu creador le hizo ver en los agentes pastorales de San Hilarión la veta emprendedora que llevan los peruanos en sus genes, su tradición comunitaria y trabajadora heredada de sus tesoneros pueblos andinos.

En 1985 la presencia de las financieras tradicionales era nula en San Juan de Lurigancho. Aperturar una cuenta de ahorro en un banco y su mantenimiento era demasiado caro para los sanjuaninos. Para acceder a un crédito había que realizar trámites engorrosos. No existía el microcrédito.



Fue en ese escenario lleno de incertidumbres, pero con grandes oportunidades, que veinticinco pobladores de la zona de San Hilarión y el padre Juan Leblanc, fundaron el 13 de octubre de 1985 la Cooperativa de Ahorro y Crédito San Hilarión, con un capital social de 12`500,000.00 Soles Oro. Era el producto de dos experiencias, la canadiense y la peruana, cuyo principal eje era la economía solidaria.

Estos pioneros demostraron que la crisis se puede remontar sobre la base de la solidaridad. Los comerciantes de los mercados de SJL estaban ávidos de ayuda, y la Cooperativa San Hilarión con su mística solidaria estaba allí, apoyándolos con su novedoso y creativo servicio de microcrédito: el Credidiario. Miles fueron los beneficiados que hoy gozan del éxito.

En el 2004, Juan Leblanc, partió para Puerto Rico para continuar su apoyo a los más necesitados. Ya la Cooperativa San Hilarión estaba encaminada hacia de desarrollo. Quien tomó la posta fue su gran amigo el padre Camile Cagnon, un hombre que junto con los



demás socios, hizo de nuestra institución un sistema integrado y coherente de empresa solidaria. El padre Juan fue acogido por Dios el cuatro de octubre del 2005 en Puerto Rico. Solía decir “donde se usa se coloca las cosas”, y quizá sea una de las razones para ayudar a fundar la Cooperativa San Hilarión en una de las zonas más pobres de Lima. Hoy, tras 31años de brindar nuestros servicios financieros solidarios, nos regocija saber que esta obra sigue vigente como una gran historia de éxito que a diario la escriben nuestros más de 20 mil socios.



Historia de la Cooperativa San Hilarión

